

1º Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios
**LA VISITA GUIADA EN EL MUSEO DE LA PLATA (FCNYM-
UNLP). OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS**

Tur, María Julia¹; Magnin, Lucía²; María Emilia Pérez³; Aguallo, Valeria y Copello Manuel

^{1,3} Servicio de Guías, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP),

² Servicio de Guías, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), CONICET,

Eje: 2- Educación y público, Presentación oral

e.mail: 1maijutur@yahoo.com; 2lumagnin@yahoo.com.ar; 3perez_mara@yahoo.com.ar

Introducción

La particularidad de la visita guiada en el Museo de la Plata, nos permite reconocer a esta práctica desde un lugar que asume características que le son propias y que la identifican y diferencian de otros contextos educativos. Como equipo, los docentes-guías de este Museo, conformamos un grupo interdisciplinario muy heterogéneo (geólogos, ecólogos, zoólogos, botánicos, antropólogos y paleontólogos) no solo en cuanto a la diversidad de saberes que confluyen en nuestra actividad sino también en cuánto a los marcos teóricos-conceptuales desde los cuáles asumimos y comprendemos nuestra tarea. Es esta diversidad, en parte, la que enriquece y también complejiza nuestra práctica.

Ante la reflexión crítica de nuestra actividad, vemos la necesidad de explicitar y sistematizar dos aspectos pertinentes a la experiencia educativa realizada en la visita guiada, para que de este modo nuestro accionar no solo quede en un proceso reflexivo sino que se concrete en la toma de decisiones como mejora de nuestra práctica. Estos aspectos son: definir cuáles son los objetivos de la visita guiada y qué estrategias pedagógicas utilizamos para lograrlos.

Los objetivos que tenemos como educadores durante una visita guiada han sido y son dialogados en distintos espacios de reflexión, tanto de manera informal, en los momentos compartidos todos los días, como particularmente al reunirnos con la intención de escribir trabajos de investigación y divulgación acerca de nuestra práctica para eventos académicos y de extensión (Aguallo *et al.* 2010, 2011; Magnin *et al.* 2010, 2012; Martins *et al.* 2009, 2010, 2012; Reche *et al.* 2010, 2012; Sarmiento y Scazzola 2011; Schierff, *et al.* 2012, entre otros). Es por eso que en este trabajo

proponemos abordar estos aspectos, sistematizando y analizando la información recogida a través de encuestas realizadas a nuestros compañeros guías, teniendo en cuenta su experiencia y atendiendo no solamente la particularidad que la actividad educativa asume en la visita guiada, sino también a la realidad socio-histórica y política de la educación en general. Lo que perseguimos con esto es una reflexión como mejora de la calidad de nuestra tarea.

Los guías y los visitantes moviéndonos por el museo

Al comenzar una visita guiada, se genera una incertidumbre que proviene de no conocer el grupo. Solo hay un hecho en concreto que podemos anticipar: y esto es que recorreremos el museo con el grupo que se nos asigna.

En el caso de visitas de grupos pertenecientes a instituciones, antes de comenzar la visita recibimos datos básicos: si es una escuela, club u otro organismo, su nombre, su nivel educativo, su lugar de procedencia, y, en ocasiones podemos tener información previa acerca de si se pidió que la visita se realice orientada a un tema concreto. Desconocemos los objetivos planteados por los docentes que acompañan al grupo y sus intereses y, por lo tanto, no sabemos exactamente el recorrido que se podrá seguir por el edificio. Más aún, si se trata de una visita de público, no sabemos nada de ellos. Esta incertidumbre tan singular en nuestra labor, sin embargo, forma parte de “lo incalculable” de la experiencia de educar en el sentido de Antello (2005). Es decir, contribuye a que el resultado final de toda intervención que realizamos como educadores sea incierto, como lo es en toda experiencia educativa.

La comunicación se establece en el primer momento de contacto con el grupo, cuando los guías nos presentamos y comenzamos a charlar, generando preguntas a los docentes y alumnos o a los visitantes de público, quienes también tienen incertidumbre sobre nosotros que expresan cuando nos interrogan. Así el diálogo constituye la condición necesaria para conectarnos con los visitantes. En este primer momento lo que intentamos hacer es generar un vínculo que nos permita acercarnos emocionalmente al grupo que vamos a guiar. Podemos intentar saber si todos se encuentran cómodos, o si tienen alguna necesidad física (si necesitan ir al baño, si ya almorzaron, o si están cansados). La interacción con los grupos es la primera estrategia pedagógica que usamos, con la cual se podrá comenzar la visita guiada y donde el visitante es ya un participante con quien se irá propiciando un espacio de construcción de sentido de los contenidos que se van a tratar. Pero también es un

lugar donde la imaginación juega con la aventura, generando experiencias de disfrute, aprendizaje y entretenimiento.

Una vez establecido este primer contacto, comenzamos a planificar el itinerario del “viaje”. Es necesario realizar esta tarea en coordinación con los demás guías que están trabajando en el mismo horario, sobre todo cuando la cantidad de visitantes y grupos son numerosos, pautando qué recorrido tomará cada uno antes de entrar.

El recorrido tradicional, propuesto desde la época fundacional del edificio (por Francisco P. Moreno a fines del siglo XIX) (Teruggi 1994), propone que la visita se realice desde planta baja, comenzando hacia la derecha del Hall central, siguiendo el sentido de un espiral evolutivo y terminando en planta alta con las salas de antropología. Este recorrido representa una de las posibles maneras de abordar el patrimonio del museo, pero los guías contamos con otras posibles formas de recorrerlo. Estas son particularmente útiles para evitar los inconvenientes que implicaría el comenzar varios grupos a la vez el recorrido en un mismo sentido. En efecto, hay salas y pasillos donde más de un grupo no entra confortablemente a la vez, impidiendo que todos los visitantes vean las vitrinas o accedan a tocar los objetos dispuestos para ello. Incluso el seguir un grupo a otro mediando corta distancia entre ambos es perjudicial por la interferencia sonora y distracción que ello genera. Entonces, otras alternativas al recorrido tradicional pueden ser, por ejemplo, dirigir el grupo en sentido inverso (hacia la izquierda) o comenzar por la planta alta.

Por otro lado, una vez comenzada la visita, el recorrido puede variar y se va modificando en el transcurso de la misma. Las distintas vitrinas y partes de salas o salas completas que se visiten, se van cambiando en función de la velocidad de avance de los distintos grupos. Estas pueden variar según sus propias dinámicas que a la vez dependen del interés del grupo por detenerse más tiempo en una sala, por preguntas que puedan surgir, todo lo cual hace que el grupo pueda, por ejemplo, detenerse por más tiempo en un lugar concreto o pasar rápidamente por una sala sin detenerse.

Además, la propuesta de recorrido que hace el guía puede ser modificada por los deseos e intereses de los visitantes. Al respecto, los intereses individuales serán más frecuentemente protagonistas del derrotero del viaje en el caso de visitas de público, en el caso de las visitas escolares estos intereses individuales pueden quedar en un segundo plano haciendo lugar a los intereses consensuados dentro del grupo.

Por último, otro tema que puede intervenir en la circulación de los grupos dentro del museo es el de las reformas y restauraciones del edificio así como otros obstáculos (muestras temporarias o cierres temporales de salas por distintos motivos).

Existe un compromiso de la institución para que todos estos trabajos se realicen cuando el edificio permanece cerrado al público, pero dada la complejidad y distintos aspectos que involucra la realización de intervenciones en las salas, incluyendo la disponibilidad de científicos y técnicos, en ocasiones esto se extiende a los días en que el museo se encuentra abierto al público. Esto también debe incluirse en la planificación del recorrido.

Como podemos ver, los recorridos de cada visita se adaptan a cada grupo, y a la particular situación del museo en un momento concreto. Los contenidos y temas que se traten tendrán distintas apoyaturas que nos servirán como recursos y estarán disponibles o no según el itinerario que podamos seguir. Los guías partimos hacia el recorrido de las salas con un “listado” mental de cuáles son los recursos didácticos, vitrinas y los objetos que se podrán ver y tocar y con una idea de qué temas, contenidos y sensaciones podrían evocar esos objetos y demás recursos. Para este diseño preliminar de la visita, es de gran importancia la experiencia del guía, ya que cuanto más amplia, más afianzadas estarán las posibilidades y más confianza tendrá el guía-docente en que logrará abordar los objetivos de la visita. Sin embargo, lo que hacemos los guías es solo una propuesta que espera del visitante una respuesta.

Estableciendo los objetivos de la visita guiada: Continúa el diálogo

Como se mencionó antes, cada grupo, cada visitante trae consigo un conjunto de expectativas, vivencias y conocimientos que se expresan al llegar al museo. De este modo visitante y guía ponen en juego sus deseos en un proceso de construcción de la visita. El visitante como participante se compromete e involucra con la actividad y misión del museo y esto es fundamental para la relevancia de su actividad educativa. Poder charlar, discutir, compartir, expresarse, reexaminar, son acciones que implican reconocer e identificarse con el museo como espacio y lugar de pertenencia.

A partir de lo planteado anteriormente, nos preguntamos si es posible establecer una serie de objetivos, una finalidad común a la que aspirar como equipo de trabajo, como Guías-docentes del Museo de La Plata a través de la experiencia de nuestra práctica. Dentro de la multiplicidad de experiencias, de sujetos, de intereses y deseos, ¿cuál es/son el/los punto/s de coincidencia?

Los objetivos comunes que podemos enunciar en esta reflexión se desprenden de la función de los museos como institución y el rol que estos cumplen para con la comunidad, en particular los museos de ciencias y universitarios. Conforme a los estatutos del ICOM adoptados durante la 22ª Conferencia general de Viena (Austria)

en 2007: “Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo.” Esta definición es una referencia dentro de la comunidad museística internacional. En particular, “El Museo de La Plata es un museo universitario de historia natural. Forma parte de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Tiene como misión específica resguardar colecciones de Argentina y América del Sur y difundirlas a través de la exhibición y extensión educativa en un marco de integración y respeto por el patrimonio natural y la diversidad de los pueblos.” (<http://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/institucional>). En su función social el museo es un lugar de paseo, entretenimiento, educación, identificación y construcción del cambio social.

Reflexionar sobre la función de los museos nos lleva a pensar de manera participativa y democrática acerca de la experiencia cognitiva, sensible, perceptiva y relacional que se quiere construir respecto a los objetivos de la visita guiada en conjunto con la sociedad (Zavala 2006). En perspectiva histórica, podemos reconocer que esta forma de pensar las prácticas educativas y culturales en los museos se ha instalado desde mediados del S. XX de la mano de teorías del aprendizaje constructivo que reconocen que la experiencia del visitante del museo es la prioridad (Alderoqui 2012). De acuerdo con esto, pensamos que los guías tenemos que estar preparados para:

1. Abordar los contenidos educativos que evocan los objetos, atendiendo las demandas de las y las inquietudes de los visitantes.
2. Construir estos conocimientos de manera participativa, creativa, activa y crítica, para que los visitantes creen sus propias experiencias a partir de múltiples caminos y de diversos modos.
3. Generar estrategias para que el visitante pueda apropiarse del patrimonio y de encontrar en el museo un espacio de pertenencia y gratificación.
4. Introducir al visitante nociones básicas del método de producción de conocimiento de la ciencia respetando la diversidad de pensamientos y creencias y otras explicaciones no científicas.

En definitiva, estos objetivos coinciden con lo que propone el paradigma de aprendizaje “por selección libre” (Dierking 2009), comprendiendo que los guías debemos estar preparados para ser “facilitadores” del aprendizaje más que solo transmisores de conocimientos.

La Participación activa para la construcción de conocimientos, es condición necesaria para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea estimulado por la emoción, la curiosidad y la aventura. Es por este motivo que en el desarrollo de la visita guiada, es de importancia establecer una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, entre las demandas reales de los visitantes y el contenido y significado que se desprende de los objetos en exposición.

En la visita guiada se busca que el visitante encuentre en el museo algo con lo que se identifique, que el contenido de la exposición evoque a algún aspecto de su mundo, de su cotidianeidad y que permita de este modo construir su propia experiencia. Despertar inquietudes, promover la participación, reflexión, respeto y valoración sobre el contenido del museo, es también otro valor construido en la visita guiada, que nos permiten entender y comprender lo complejo y diverso de la sociedad contemporánea. Así, aspectos lúdicos y procesos cognitivos confluyen para construir, significar y resignificar esta actividad, y develan el sentido de nuestra práctica.

Valorar y respetar la visión y creencias del visitante es un objetivo fundamental de la actividad educativa. Plantear desafíos, habilidades y relaciones humanas significativas, es crear las oportunidades para generar algo nuevo a partir de nuestras propias posibilidades.

Delineamos estos objetivos de la visita guiada saliendo completamente del modelo de educación como transmisión de conocimientos de sentido único hacia el visitante como receptor pasivo, lo que permite concebir a las visitas guiadas como "lugar de negociación de contenidos y como parte del engranaje del sistema interpretativo del museo con los visitantes", entendiendo que guiar es establecer relaciones dinámicas y creativas con los visitantes donde pueden recrearse diferentes versiones de los contenidos del museo (Alderoqui 2008, 2012).

Estrategias pedagógicas

¿Qué estrategias usamos los guías para llevar adelante nuestra práctica?, ¿Existen recurrencias en las estrategias pedagógicas que utilizamos? ¿Son particulares y personales de cada guía, o podemos reconocer que son parte de un trabajo construido colectivamente a través del tiempo, a partir de espacios de discusión, confrontación y/o consenso?

Para realizar este trabajo apelamos a las experiencias personales de quienes somos autores del mismo y realizamos entrevistas a 5 compañeros más (docentes-

guías). Todos presentamos más de cinco años de experiencia en el servicio, llegando algunos hasta 10 años, excepto en dos casos que tienen 3 años de antigüedad.

A partir de la información generada por las encuestas, distinguimos diferentes estrategias, orientadas a 1) propiciar el establecimiento del diálogo, 2) evaluar cómo se va desarrollando la visita guiada y 3) restablecer el diálogo cuando este no es óptimo o fue interrumpido.

Para establecer el diálogo

Algunas de las estrategias que son fundamentales para lograr la comunicación son las siguientes:

- 1) Propiciar un clima de respeto y libre de tensiones. Mencionar que no están siendo evaluados como en la escuela.
- 2) Transmitir entusiasmo.
- 3) Invitar al visitante a dialogar:
 - preguntando cuáles son sus intereses,
 - preguntando de dónde vienen para encontrar coincidencias entre su lugar de origen y alguno de los contenidos del museo,
 - buscando relacionar los contenidos con películas, cuentos, canciones, que los visitantes pueden conocer,
 - invitando a usar su cuerpo para mostrar alguna idea.

Para evaluar el proceso de comunicación

Algunas de las estrategias que los guías usamos para evaluar si el proceso de enseñanza-aprendizaje, y la visita como experiencia emotiva está funcionando de acuerdo a los objetivos son:

- 1) Escuchar al visitante:
 - escuchar lo que el visitante nos dice: sus intereses,
 - escuchar las preguntas que nos hace,
 - escuchar lo que los visitantes comentan entre ellos,
 - escuchar lo que los alumnos dicen a los docentes que los acompañan.
- 2) Prestar atención a las expresiones emotivas de los visitantes.
- 3) Atender a las interrupciones que los visitantes hacen.
- 4) Observar su expresión facial y su lenguaje corporal.
- 5) Observar cómo se mueven dentro del grupo, si se quedan cerca donde puedan escucharnos o si por el contrario se van hacia atrás; si salen del grupo o se mantienen juntos.

6) Observar si toman fotos, filman o graban la visita.

7) Interpelar al visitante:

-indagar cuál es la fuente de la información que ellos tienen, y de este modo inferir qué sentidos se pueden estar poniendo en juego,

-conectar los distintos contenidos en las salas haciendo preguntas para ver si escucharon lo que dijimos antes y para mantener el interés.

Para restablecer el diálogo luego de que este se interrumpe

La visita no necesariamente debe ser un diálogo continuo. De hecho son necesarios “fuelles ambientales” o momentos de descanso donde los visitantes son dejados libres para recorrer alguna parte del museo, aliviando la carga informativa para poder recuperar la atención hacia el guía más tarde. Otro momento en que se interrumpe el diálogo es al trasladarse hacia las distintas salas y particularmente en el momento de subir escaleras. Entonces se vuelven a usar las estrategias mencionadas para restablecer el diálogo:

- 1) Si parte de los visitantes se quedó atrás o se desvió a una vitrina que no fue propuesta por el guía, se vuelve atrás y se la incluye en el recorrido.
- 2) Se regula la velocidad de recorrido de la sala. Se detiene por más tiempo en los lugares de interés, y se acelera el paso sin forzar a escuchar las explicaciones si (todo el grupo) tiene el mismo desinterés. Al respecto, es un problema cuando el grupo se encuentra dividido entre quienes están interesados y quiénes no. En esos casos se privilegia al grupo interesado y se pide a los demás que respeten ese deseo.

Al concretar y formalizar estas prácticas destacamos su valor, porque de esta manera podemos contribuir al conocimiento del estado de nuestra actividad y como recurso formativo para enriquecer nuestra labor.

Conclusión

En este trabajo comenzamos por una puesta en escena de nuestra práctica cotidiana que nos permitió vislumbrar cómo se construye la experiencia pedagógica en el Museo de La Plata. Apelamos a los paradigmas de Museos actuales para definir objetivos comunes a las visitas guiadas y de ese modo pudimos enunciar algunas de las estrategias pedagógicas usadas para lograrlos. Parte del valor de estas estrategias deriva de que no pertenecen a un corpus teórico de pedagogía lejano, sino que fueron producidas por nosotros mismos. Como “educadores en acción” (Kincheloe 2001) aprendimos estas estrategias y las utilizamos en el contexto de las visitas guiadas del

Museo de La Plata y en la interacción con el público. Las voces de los visitantes evocan significados que ellos construyen y a su vez informan y fortalecen nuestros conocimientos y prácticas. Durante la visita, los guías y los visitantes compartimos, creamos, nos conectamos construyendo juntos nuevos conocimientos y significaciones. Escuchar el relato del visitante, los recuerdos, imágenes y experiencias que los objetos evocan y provocan en ellos, es una acción que se ha de tener presente durante toda la visita guiada, incluyendo su punto de vista como parte del contexto que se desea entender y conocer. Los guías también observamos, prestamos atención, motivamos, respetamos y ayudamos a relacionar. Luego, los guías reflexionamos sobre todo esto. Encontramos que la reflexión acerca de las estrategias pedagógicas puestas en juego con el visitante en nuestra práctica es una legítima fuente de conocimiento (Kincheloe 2001, Suárez 2005) que vale la pena sistematizar, discutir y comunicar a otros educadores de museos. El pensar nuestra práctica en su contexto nos sirve para analizar debilidades y obstáculos, para fortalecer y mejorar la calidad de nuestra experiencia como guías-educadores y como metodología para prever acciones modificadoras para intervenciones educativas futuras.

Agradecimientos

A todos los docentes-guías que colaboraron y participaron en las encuestas para el trabajo.

Bibliografía

Aguallo, M.V., Sarmiento, J. y N. López, 2010. "Reflexiones en torno al rol del guía en el Museo de La Plata" presentado en Congreso Nacional de Museos Universitarios.

Organizado por la UNLP. La Plata, Buenos Aires.

Alderoqui, S. 2008. Educación en museos, teoría y prácticas. Ponencia presentada en el Museo Nacional de Bellas Artes. OCHOA, L. M.

Alderoqui, S. 2012. Política y poética educativa en museos – entre los visitantes y los objetos-, En: Museos Argentinos, Investigaciones 02. Accesible en línea:

http://www.museosargentinos.org.ar/investigacion_02.pdf

Antelo, E. 2005. Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar, En: Educar: ese acto político. Buenos Aires: del estante editorial.

Dierking, L. (2009). Aprendizaje de por vida: Las familias, los adultos y los niños en entornos de aprendizaje de selección libre, en La aportación educativa de los museos a la sociedad, Simposio Internacional de Educación en Museos, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico, 2009. Pp. 96-119.

Kincheloe, J. 2001. Hacia una revisión crítica del pensamiento docente, Barcelona: Octaedro Ediciones.

Magnin, L; Pérez, M. E; Sarmiento, J; y S. Scazzola, 2010. "La diversidad cultural a ambos lados de la vitrina". En: CD 1º Congreso Nacional de Congresos Universitarios, La Plata, Buenos Aires. Octubre 2010. 12 pp. ISBN: 978-950-34-0685-4

Magnin, L., Martins, M.E., Scazzola, S. y J. Simioli. 2012.

Desde un museo de objetos hacia un museo para visitantes. En: III Encuentro de Museos Universitarios del mercosur, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé.

Martins, M., Scazzola, S., Martínez, N., y R. González Dubox. 2010. Guías-interpretas-educadores: Los desafíos de recorrer las salas de un museo centenario. Presentado en el 1º Congreso Nacional de Congresos Universitarios, La Plata.

Martins, M.E., González Dubox, R, Scazzola, M.S., Schierff, G. "Los Guardianes del Museo. El desafío de enriquecer las visitas". En: Revista Museo, Vol. 3, N° 24 – Noviembre 2010. Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. ISSN 1583- 4414.

Reche, V., Schierff, G., y M. Velasco. 2010. Muestra anual para ciegos y disminuidos visuales: ¿un caso particular de interdisciplinariedad? Presentado en el 1º Congreso Nacional de Congresos Universitarios, La Plata.

Reche, V., Velasco, M., y R. González Dubox, (2012). Los talleres para ciegos y disminuidos visuales en el Museo de La Plata. Reuniendo nuestra experiencia y pensando en el futuro. III Encuentro de Museos Universitarios. Universidad Nacional de Cuyo. 2012.

Schierff, G., Sarmiento, J., Tur, J. y M. Velasco. 2012.

Prácticas, percepciones y definiciones: Quiénes son y qué hacen los guías de museo?

En: III Encuentro de Museos Universitarios del mercosur, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé.

Suárez, D. 2005. Los docentes, la producción del saber pedagógico y la democratización de la escuela. En: Anderson, Gary y otros, *Escuela: producción y democratización del conocimiento*. Ciudad de Buenos Aires: Secretaría de Educación - GCBA.

Teruggi, M. 1994. *Museo de La Plata 1888-1988. Una centuria de honra*. 3a ed. La Plata, Argentina. Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno.

Zabala, M. y Roura Galtés, I. 2006. Reflexiones teóricas sobre el patrimonio, educación y museos. *Revista de teoría y didáctica de las Ciencias Sociales*. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-905, Enero-Diciembre. Nº 11 (238)

Zavala, L. 2006. El paradigma emergente en educación y museos. *Opción*, vol. 22, núm. 50, pp. 128-141, Universidad del Zulia, Venezuela.